

de las Perlas, con la demás pasó al Rio de Cumaná, adonde hizo su asiento, para asegurar el Agua à los de la Isla, i fue embiando Quadrillas por la Tierra, que hiciesen Guerra à los Indios: mataron muchos, i hicieron Esclavos, i à los mas culpados, que pudo haver, ahorcò, i entre ellos à vn Hermano de Orteguilla, à quien prendieron con el Santo Habito de San Francisco, i vn Breviario en la manga, i despues à el mismo Orteguilla; i à los que no pudo haver, aseguró por medio del Cacique Don Diego, para que se recogiesen à sus Pueblos, con que aquella alteracion quedó apaciguada. Edificò en la boca del Rio vna Fortaleza, adonde Fr. Bartolomé de las Casas la queria edificar, con que aseguró el Agua à los de Cubagua, i començaron à labrar Casas de Piedra, i fue haciendo vn Lugar muy Noble, que se llamó la Nueva Cadiz, i acrecentándose en tanto grado la Pesca de las Perlas, que el tiempo que durò, hai opiniones, que montò el aprovechamiento dos millones; pero al fin se acabò, i el Lugar por esta causa se despoblò. Sucedió en este tiempo vn caso notable, que çabullendose vn Indio para pescar las Conchas, adonde estàn las Perlas, viò cerca de sí vn Pescado, que llaman Marrajo, que es muy grande, i tiene gran boca: subióse huyendo de él, i de allí à vn rato bolvió à çabullirse, i el Marrajo, que le està aguardando, tragòle: el Sobre-Estante de los Indios hechò de ver que havia ruido en el Agua, matò de presto vn Perrillo, pufole vn Ançuelo grande: Cadena, que comunmente traen para estos Pescados, hechòlo al Agua, i prendió al Marrajo, llamó Gente, que le ayudase, i sacando la Bestia, con Hachas, i Piedras, i con lo que pudieron, lo mataron: abrieron el Vientre, i hallaron al desdichado Indio, i sacaronlo, i luego diò dos, ò tres resuellos, i acabò de espirar. Hai otras dos maneras de cruellísimas Bestias en aquellos Mares, i que comen carne humana, que son los Caymanes, ò Lagartos, verdaderos Cocodrilos, de que muchas veces en esta Historia se ha hecho mencion, i se hará. Los otros son los Tiburones, que asen los Hombres por donde pueden, i los llevan à lo mas hondo, i allí los despedaçan, i comen; pero los Marrajos son maiores, i tienen grandísimas bocas, de tal manera, que se traigan vn Hombre entero, como se ha dicho.

Jacome de Castejón castiga à los Indios de Cumaná.

La Nueva Cadiz se comiença à edificar

Vn Marrajo Pesca do cruel, traga vn Indio.

Marrajos, Caymanes, i Tiburones.

CAP. VI Que se prosigue en combatir la Ciudad de Mexico.



**R**OSIGUIENDO Haçese Hernando Cortés otra entrada à en las entradas, que hacia en Mexico, 18. de Agosto. avifando à los otros Capitanes, que hiciesen lo mismo, à vn tiempo, à ocho de Agosto, lo mas de mañana que pudo, entrò en la Ciudad, no hallò cosa que ganar, sino vna traviesa de Calle, con su Trinchera, junto à vna Torre: començose à combatir; pero vn Alferéz, con otros dos Castellanos, se hecharon al Agua, i con alguna resistencia pasaron, i se ganò: i Hernando Cortés se detuvo en asegurarla. Allí llegó Pedro de Alvarado, por la misma Calle, con quatro de à Caballo: no se puede encarecer el contento que recibieron los vnos con los otros, por muchas causas, i por haver hallado camino para comunicarse los dos Exercitos. Fue luego Hernando Cortés à ver el Mercado, ordenò que nadie pasase adelante, i paseando por la Plaça, quanto los Portales estaban desembaraçados de Gente, tanto mas estaban las Casas llenas de ella por lo alto, que no osaban desmandarse, por ser la Plaça grande, i andar Caballo en ella. Subió Cortés à vna gran Torre, hallò Cabeças de Castellanos, i Tlascaltecas, sacrificados, puestas ante los Idolos, que le causaron gran dolor: viòse de aquella Torre, que estaban ganadas, de ocho partes de la Ciudad, las siete, por lo qual juzgando, por la gran hambre que se padecia, pues se hallaban roidas las Cortecas, i Raíces de los Arboles, i por el hedor de los Cuerpos muertos, que era insufrible, que no se podian sustentar, determinò de no apretar aquellos dias, i ofrecer algunos partidos de Paz, con los quales embió Mensageros, que hablaron à Quautimoc, i le representaron el miserable estado en que se hallaban, i la benignidad de su Capitan, i sin dar lugar à que nadie hablase. Respondió: Diréis à Cortés, que pensamos morir como nuestros Deudos, i Amigos en esta Demanda: i que no espere Paz de nosotros, porque no queremos vida, sin libertad, ni crea que ha de goçar nuestros

Haçese otra entrada à 18. de Agosto.

Juntanse Cortés, i Alvarado con gran contento.

Hallanse Cabeças de Castellanos, i de Tlascaltecas, sacrificados.

Respuesta de Quautimoc à Cortés.

Tesoros, porque quando mas no podamos, los hecharèmos en el Agua. Viòto esto, i que la Polvora faltaba, mandò Hernando Cortés hacer vn Trabuco, i como los Maestros no havian hecho otro, desconformaban en la traça, con todo esto se hizo: pufieronle en la Plaça del Tlatelulco, en vna Fabrica que estaba en medio de ella, de Cal, i Canto, quadrada, de altura de dos estados i medio; tenia de vna esquina à otra casi treinta pasos, servia de hacer allí los Juegos, i Fiestas. Saliò tan mala la Maquina, que espantaba à los de fuera, i mataba à los de dentro, despidiendo las Piedras atràs: bolvióse à combatir la Ciudad, hallaronse las Calles llenas de Gente Menuda, que se morian de hambre: mandò Cortés à los Indios Amigos, que no hiciesen mal à nadie. Los Mexicanos no salieron à pelear, estabanse en las Açoteas, sin Armas, cubiertos con sus mantas: decian los Tlascaltecas: *Daos, si no morireis mala muerte.* Respondian: *Morir, ò vencer.* Hernando Cortés los mandò requerir con Escrivano, i Testigos, para que aceptasen la Paz, i las Lenguas no decian, si, ni no; pero despues de muy importunados, dixeron: *Que no se biciese mal à aquella pobre Gente, que salia à buscar de comer, que eran los Niños, i Mugeres, i que querian Paz.* Mostraron, que embiaban à llamar al Rei Quautimoc; pero fue burla, porque todos estaban aparejados para pelear, i así acometieron luego. Ordenò Hernando Cortés à Pedro de Alvarado, que embistiese por vn gran Barrio, de mas de mil Casas, i él à pie, por no haver lugar para los Caballos, fue por otra parte: peleóse con maior obstinacion, que nunca, i con maior derramamiento de sangre de los Mexicanos, que desesperados, i encerrados, i sin forma de salvarse, se metian por las Espadas, con gran corage, i así era todo sangre; porque los Castellanos, i Tlascaltecas, peleaban valientemente, i no sin daño suio, porque lo havian con Gente, que descaba la muerte. Pedro de Alvarado ganò todo aquel Barrio, i Cortés los arrinconò mucho: i se juzgó, que este Dia pasaron de doce mil, entre muertos, i presos, en que vsaron tanta crueldad los Indios Amigos, que à nadie tomaban à vida, sin que bastasen las reprehensiones de Cortés, i de todos los demás Capitanes. Bolvió Cortés otro Dia sobre los Enemigos, con todas sus fuerças, mandò,

Clasificación de desesperacione cruel, audacia. Et cum spei nihil est sumit arma formido. Veg

que no se pelease, oiendo los clamores de la Gente desesperada, que no ponian los pies sino sobre cuerpos muertos de los suios, i de verse aquejar de aquellos, que havian sido sus Vasallos: pedian la muerte, sollicitaban que los acabasen de presto: Ciertos Principales pidieron, à priesa, que llamasen à Cortés, dixeronle, que pues era Hijo del Sol, que con tanta brevedad, en vn Dia, i vna Noche daba buelta al Mundo, que por què tardaba tanto en matarlos; porque aunque la muerte era temerosa, sabian que havia de ser tan mala la vida, que seria peor que ella, i que por tanto vsase con ellos tanta clemencia, que los acabasen presto, porque saliesen de tanta desventura. Cortés los consolò, les ofreció libertad, i les dixo muy buenas razones; porque su pensamiento nunca fue vsar crueldad, ni de vengança con ellos: i porque no aprovecho para haver de ablandar su dureça, acordò de embiarles vn Caballero de su Nacion, que havia quatro Dias que prendió vn Tio del Señor de Tezcucò, para que les ofreciese la Paz, i dixese à Quautimoc, que Cortés le ofrecia dexarle tan gran Señor como era: pues su intento no iba encaminado sino à la obediencia de aquella Ciudad, al Gran Rei de Castilla; i entretanto mandò, que el Exercito se armase, i estuviese esperando, muy prevenido, la resolucion. Fue este Caballero con el mensage, dixo primero, que le havian curado de sus heridas, que le havian tratado bien, i en començando à hablarle de la Paz, sin dexarle pasar mas adelante, el Rei le mandò sacrificar, i luego los Mexicanos acometieron à los Castellanos con grandísima furia, tirando Varas, Piedras, i Flechas, i mataron vn Caballo con vn Dalle, hecho de vna Espada Castellana; i estaban tales los Mexicanos, que los Indios Amigos se quedaban à dormir en la Ciudad: i aunque el siguiente Dia entrò Cortés en ella, no quiso que se pelease, confiando, que los Mexicanos, atentas las miserias que padecian, ò dexarian la Ciudad, ò se irian à él: viò ciertos Caballeros, que conocia, en vna Trinchera, dixoles, que por què se dexaban matar como Brutos Animales, i no trataban de Paz, pues havia ofrecido de hacerles todo buen tratamiento, como hombre que conocia las miserias humanas, i que se dolia de sus desventuras, i principalmente de su Rei, lo qual podian confiar, siendo muy propio de los

Lamentaciones de los Mexicanos.

Subelypeo melu. Suedere pacis negotium. Guil. Neu.

Quautimoc mandó sacrificar à vn Caballero, porq le habla en la Paz;

Cortés escusa quãto puede el pelear, viendo tã apretados à los Mexicanos.

Necessa est enim, ut dimicandi acriorem sumat audaciam, qui munito capite, expectore, non timet vulnus. Veg.

Capitanes Castellanos, cumplir sus palabras. Llorando le respondieron, que conocian su ierro, i perdicion, i que no se fuese, que irian a hablar al Señor Quautimoc. Bolvieron, diciendo, que otro Dia, a medio dia iria a hablarle en la Plaza del Mercado, creiendolo Cortès, mandò, que para otro Dia, en el Quadro alto de la Plaza, se aderegase vn sumptuoso Estrado, para Quautimoc, i sus Consejeros, i bien de comer.

CAP. VII. Que se ganó a Mexico, i fue preso el Rei Quautimoc.



TRO Dia fue Hernando Cortès, bien en orden, al pueyto, habiendo mandado, que ningun Soldado dexase de llevar sus Armas defensivas, i asimismo Pedro de Alvarado, i esperando a Quautimoc, llegaron de su parte cinco Caballeros, que conocia Cortès de vista, i nombre, dixeron: Que perdonase al Rei, porque de miedo, i empacho no iba (palabra natural de los Indios) i que tambien estaba malo, que viese lo que mandadaba, que para aquello los embiaba. Y aunque Cortès sintió la burla, de haverle dado intencion de verse con Quautimoc, i saltarle, mostrò holgar con ellos: hiçolos sentar en aquel Estrado, mandòles dar de comer, i conocióse bien la necesidad, que tenian de ello: persuadiólos, que aconsejasen a su Señor, la Paz, i le asegurasen, que no le haria ningun enojo, i que seguramente fuese a él, pues no se podia tratar de otra manera: Dióles algun refresco, que llevaran, que fue bien recibido. Bolvieron dende a dos horas, afirmaron, que no queria ir, ni se lo podian persuadir: Bolvió Cortès a hacer mucha instancia en ello, i se lo ofrecieron, i decirle otras cosas de suio. Y con esto Cortès se bolvió al Quartel, afirmandole sus Capitanes, i los Principales Tlascaltecas, que los Mexicanos le burlaban; pero deseaba tanto la Paz, que le parecia que perdia poco, aunque le engañasen dos Dias. Otro Dia, aquellos cinco Señores fueron al Alojamiento, i dixeron a Cortès, que fuese a la Plaza del Mercado, que Quautimoc sal-

Cortès persuade mucho la Paz a los Mexicanos.

dria a ella: fue en punto de Guerra, aguardòle quatro horas, i como no vino, embió a llamar a los Indios Amigos, porque haviendole pedido los Mexicanos, que para tratar de las Paces, no los tuviese en la Ciudad, les mandò, que no pasasen de cierto pueyto: dixoles, que pues aquellos Perros no querian Paz, que se les hiciese Guerra. Començòse a pelcar; i aunque tenian Calles con Agua, i Trincheras, el corage de los Tlascaltecas era grandissimo, i no menor el de los otros Indios Amigos. Andaban peleando con Espadas, i Rodelas entre los Castellanos, haciendo maravillas: i como havia Hernando Cortès embiado a Gonçalo de Sandoval, para que con los Vergantines tomase las espaldas, a la parte de la Ciudad, que los Mexicanos tenian por todas partes, no havia sino sangre, i dolorosos llantos, i gemidos de las Criaturas, i Mujeres: Los Castellanos se ocupaban mas en estorvar la crueldad de sus Confederados, que en pelear; pero poco podian hacer novecientos, con ciento i cinquenta mil, que eran los Indios Amigos, i de su natural inclinacion dados a crueldad; i asi se tiene por cierto, que murieron este Dia quarenta mil Mexicanos: por lo qual, i porque ia el hedor de los cuerpos muertos, no se podia sufrir, acordò Hernando Cortès de retirarse, i ordenar, que por la multitud de los Enemigos, que ia estaban en estrecho lugar, no oprimiese a los pocos Castellanos, se aparejasen tres Pieças de Artilleria, las mas gruesas, para ofenderlos desde fuera, i que Sandoval, con los Vergantines, entrase por vn Lago grande, que se hacia entre vnas Casas, adonde estaban recogidas todas las Canoas de la Ciudad.

Embió Hernando Cortès a mandar a Pedro de Alvarado, que le aguardase en la Plaza del Mercado, i él se encaminò allà el Dia siguiente, con sus tres Pieças de Artilleria, i estando juntos, mandò a Sandoval, i a los demás Capitanes, que en dandoles cierta señal, acometiesen por sus pueytos a vn tiempo, procurando de hechar los Enemigos a la parte del Agua, i a Sandoval, que con los Vergantines, i Canoas de Amigos, se acercase quanto pudiese, por las espaldas, i que todos tuviesen ojo a Quautimoc, procurando tomarle vivo, pues dependia el acabarse la Guerra, de haverle a las manos: Subióse en vna Açotea, viò a ciertos Caballeros Mexicanos,

La mismo estado de Mexicanos.

Los Castellanos procuran estorvar la crueldad de los Indios Amigos.

Mueren en este Dia 40000 Mexicanos.

Dase Orden que los Exercitos acometan a vn tiempo.

Cortès ordena q se procure prender a Quautimoc.

xicanos, condolióse de su desventura: dixo, quan mal lo hacia Quautimoc, en ser con ellos tan cruel, que no queria la Paz, pues él le havia de tratar como a Rei; i que si no queria, ia no podia escapar, muerto, o vivo de sus manos: Rogòles, que le quitasen de aquel ierro: apartòse vno, bolvió luego con Guacoazin, Principal Consejero del Rei, i su Lugar-Teniente: i despues de muchas razones, dixo: Que en ninguna manera el Rei iria a su presencia, i que no pensaba poderlo acabar con él, porque estaba determinado de morir, antes que hacerle, de que a él le pesaba mucho, que por tanto hiciese lo que quisiese. Certès, con mucha colera, les dixo: Que pues eran Barbaros, que no queria dexar Hombre vivo, que se fuesen, i lo dixesen a Quautimoc. En mas de cinco horas, que se estuvo el negocio así, se via salir multitud de Mujeres, i Niños, que con la priesa, empujandose vnos a otros, caian en el Agua, i se ahogaban entre los cuerpos muertos, de los quales estaban llenas las Calçadas, las Açequias, i las Casas, cuio hedor era insufrible: hechabanse muchos al Agua, i alli se estaban: otros nadaban, por salvarse: otros se ahogaban, por desesperacion de la miseria que padecian. En el Lago de las Canoas pusieron los Mexicanos particular cuidado, en que los Castellanos no viesen los cuerpos muertos de los suyos: rúvieronlos recogidos de manera, que se hallaron grandissimos montones de ellos en las Casas, i como se ha dicho, en las Calles, i las Açequias, de manera, que no se podian poner los pies sino sobre ellos. Mandò Hernando Cortès a los Capitanes Castellanos, e Indios, que estorvasen la crueldad de los Tlascaltecas, i que pues la resistencia de los Mexicanos no era como solia, que no mataban aquella triste Gente, i puso en diversos pueytos personas que tuviesen cuidado de estorvarlo: i para amedrentar a los Mexicanos, ia que se acercaba la tarde, i escusar la mortandad, que la Gente podia hacer, mandò, que se disparasen las Pieças: hiçose algunas veces con mucho daño de aquellos desventurados: i viendo que ni aquello aprovechaba para que se rindiesen, diò licencia al Exercito, para que arremetiese con la señal, que era vna Escopeta que se disparò.

Los Mexicanos no resisten como antes.

Cortès dà señal al Exercito para acometerse.

El Exercito, i los Vergantines a vn tiempo acometieron a los Mexicanos, matando infinitos de todas suertes, i sin excepcion de nadie, derraman-

do mucha sangre, ganaron aquel rincón que les quedaba: hecharon al Agua los que en él estaban, i otros, sin pelear, se rindieron. Los Vergantines con furia entraron en el Lago, rompiendo por medio de la Flota de las Canoas, hallandose turbada, i desfallecida la Gente, que en ellas estaba, que era la Nobleza, sin saber vsar de las Armas; porque la otra Gente estaba en las Açoteas arrimada a las paredes, disimulando su perdicion, i su tristeza. Fue grande la dicha, que en esta ocasion tuvo Garcia Holguin, Capitan de vno de los Vergantines, porque hechando de ver, que en vna Canoa de maior grandeza que las otras, iba Gente lucida, i que huyendo salia de entre ellas, a Vela, i Remo, la diò caça: mandò que tres Ballesteros de Proa encarasen a la Canoa, hicieron de ella señal que no tirasen, en viendo la ventaja de las Ballestas, Espadas, i del Navio, porque el Rei iba en ella: saltò dentro el Capitan Holguin, i tras él otros Castellanos: prendió a Quautimoc, a Guacoazin, el Señor de Tacuba, i a otros Caballeros: pasòlos el Vergantín, tratando al Rei con mucho comediamento, conociendo ser varia la fortuna, i mui alegre, i acompañado de Castellanos, i Indios Amigos, los llevó a la Açotea adonde se hallaba Hernando Cortès, que le recibió con rostro, i demonstracion de clemencia, i le mandò sentar cabe sí: dixo el Rei mui reportado, que havia hecho quanto havia podido por defenderse, a sí, i a los suyos; i que si los Dioses le havian sido contrarios, que no tenia la culpa, que su prisionero era, que hiciese su voluntad, i poniendo la mano en el puñal de Cortès, le dixo, que le mataba, que iria mui consolado adonde sus Dioses estaban, especialmente habiendo muerto a manos de tal Capitan. Cortès le consolò, diciendo: Que su fortuna era la que tenia la culpa, i que no la tendria en menos, que si fuera vencedor, que se alegrase, que mas le queria vivo, que muerto; i le rogò, que mandase a los suyos, desde alli, que se diesen, porque cesase tanto derramamiento de sangre, de que él no era amigo. Quautimoc lo hiço, i todos le obedecieron en vn momento, que serian mas de treinta mil, aunque segun era grande su flaqueza, poco se podian aprovechar de las Armas. Y aquí acabò la Guerra, i el gran Imperio Mexicano.

Acometen los Castellanos, i sus Confederados juntos a los Mexicanos.

Garcia Holguin prende al Rei Quautimoc.

Lo q dize de Quautimoc a Cortès. i lerespon: de.

CAP. VIII. Que Hernando Cortés despidió el Exercito, i hizo diligencia para hallar el Tesoro de Moteçuma.



Celebra-se mucho en Mexico el Dia de la victoria.

Los Indios Amigos...

Los Indios Amigos...

Los Indios Amigos...

Los Indios Amigos...

Los Indios Amigos...

U E esta victoria Martes à trece de Agosto, Dia de San Hypolito, en cuiamemoria se hace, en Mexico, cada Año, en tal Dia, mui solemne Fiesta, dando gracias à Dios, i llevando en la Procecion el Pendon del Exercito. Durò el Cerco tres Meses, i el de la Ciudad no mas de ochenta Dias, en los quales huvo, despues de muchos Combates, mas de sesenta Batallas peligrosissimas: Tuvo Hernando Cortés en el docientos mil Indios, de las Ciudades Amigas, i Confederadas: noventa e Infantes Castellanos, i ochenta Caballos, diez i siete Pieças de Artilleria, de poco peso, trece Vergantines, i seis mil Barcas. Murieron poco mas de cinquenta Castellanos, seis Caballos, i no muchos Indios Amigos: De los Mexicanos cien mil, i algunos dicen mas, i entre ellos mucha Nobleça, sin los que perecieron de hambre, i pestilencia; porque comian poco, i bebian Agua salada, dormian entre los muertos, i estaban en perpetua hedentina, de donde nació la Peste, que acabò à muchos, porfiando en su pertinacia; porque comiendo Ramas, i corteças de Arboles, i otras cosas semejantes, jamàs quisieron Paz; i aunque à la postre la recibieran, el Rei no la aceptò; porque al principio, contra su consejo, la rehusaron. Tenianse en casa los muertos, porque los Enemigos no conociesen su flaqueça: no los comian, porque los Mexicanos no vsaban comer carne de los suos. Las Mujeres trabajaban en servir à los enfermos, curar los heridos, hacer hondas, i labrar Piedras para tirar, i en arrojar Piedras de las Açoteas. En el faco de la Ciudad, los Castellanos tomaron el Oro, Plata, i Plumeria; i los Indios Amigos, la Ropa, i Despojo, que fue riquissimo. Mandò Hernando Cortés hacer grandes Fuegos en las Calles, por la alegria de la victoria, i para purgar el Ayre, por el gran hedor, i para estar la Noche

con mas recato, i que se enterrasen los muertos: hizo herrar algunos Hombres, i Mujeres, por Esclaves; à todos los demàs dexò en libertad: Mandò varar los Vergantines, i puso al Capitan Juan Rodriguez de Villafuerte, en guarda de ellos, i de la Ciudad, con ochenta Castellanos: i al cabo de quatro Dias, despues de haver dado à Dios muchas gracias, por tan gran victoria, pensando poner las cosas de su Culto en el estado que debia, como Catolico Hijo de la Verdadera Iglesia, pasó el Exercito à Cuyoacan, Legua i media de Mexico, en cabo de la Calçada, en Tierra Firme, Lugar de Indios bien poblado, adonde diò las gracias à la Gente de los Pueblos Amigos, que le havian ayudado, i los despidió, ofreciendo de gratificarlos, i mantenerlos en justicia, i libertad, i de llamarlos, si huviese Guerra: i con esto se fueron, ricos, i contentos, por haver destruido à Mexico, especialmente los Tlascaltecas: i à sus Capitanes, Personas, que se havian señalado, diò Rodelas, Armas, Mantas ricas, i diversas Joias, i otros Despojos, con que los embió mui contentos, i aficionadados a servirle: i tambien diò libertad à muchos Principales, que tenia presos, con que se fueron à sus Tierras satisfechos. Diò licencia para que los Indios que quisiesen, pudiesen poblar en Mexico.

Cortés dàgracias à Dios por la victoria.

Cortés despide à los Indios Amigos.

Presentes que dà Cortés à los Indios Amigos.

Los Castellanos piensan q havia grã des Tesoros de Moteçuma.

Los Castellanos que havian visto los grandes Tesoros que tenia Moteçuma, pensaron hallarlos con la presa de la Ciudad, ò à lo menos los que dexaron, quando fueron hechados de ella; i como no se hallaba nada, ni ningun Indio lo descubria, como generalmente se decia, que los Dioses, i el Rei tenian grandes riqueças, pareció que convenia vsar de diligencia, así por la cosa, como por dar satisfaccion al Exercito, adonde, como se suele ver, se hacian diversos juicios, i por la maior parte temerarios: vnos diciendo, que Cortés era vsurpador de aquellos Tesoros, i que los escondia: otros, que los Oficiales Reales, por demasiada avaricia, lo permitian, i se entendian con Cortés: i muchos amenazaban de escribirlo al Rei, i quejarse; porque despues de tantos trabajos, i peligros, se viesen defraudados de su esperança. Estas murmuraciones, i el miedo de alguna alteracion, que fuese causa de perder lo ganado, movió à Cortés à buscar alguna forma, para dar satisfaccion à la Gente: viendose por

por otra parte mui apretado de los Oficiales Reales, que pareciendoles que hacian el servicio del Rei, con demasiada atrevimiento le molestaban para que vsase diligencia. Pareció, en fin, con acuerdo de muchos, que convenia dar tormento à Quautimoc, i à otro Caballero, aunque Hernando Cortés siempre contradecia, afirmando, que no convenia irritar à Dios, que les havia dado tan gran victoria. El Caballero murió en el tormento, sin confesar nada, ò porque no lo sabia, ò porque vsaban los Indios guardar constantissimamente el secreto, que su Señor les confiaba, i quando moria, con mucha atencion, miraba à Quautimoc; de lo qual se hicieron varios juicios: à algunos pareció que lo hacia, porque de el tuviese lastima, i le permitiese que descubriese el secreto: pero tratòle mal, diciendole, que era Hombre muelle, i de poco coraçon, i que tampoco el estaba en deleite. Hernando Cortés mandò quitar à Quautimoc del tormento con imperio, i despecho, teniendo por cosa inhumana, i avara tratar de tal manera à vn Rei: i de lo hecho se escusaba, diciendo, que havia sido importunado, requerido, i aun amenazado de Julian de Alderete, Tesorero del Rei, que le imputaba que havia escondido aquellas riqueças, i abiertamente le pedia, que le hiciese dar el tormento, i con insolencia lo solicitaba, por ser Criado de Juan Rodriguez de Fonseca, Obispo de Burgos, Presidente del Consejo de las Indias, à quien Hernando Cortés no tenia por Amigo. En fin, con lastima vniuersal de todo el Exercito, quitaron à Quautimoc del tormento, mostrando, en particular todos los Soldados, grande sentimiento de este Acto, haviendo primero culpado à los Superiores, porque no buscaban el Tesoro: pero esta inconstancia es mui ordinaria en el Pueblo: i muchos dixeron, que el tormento havia cesado entonces, porque Quautimoc confesò, que diez Dias antes de su prision havia hechado en la Laguna la Pieça de Artilleria, que havian dexado los Castellanos, quando los hecharon de Mexico: i que antes el mismo Quautimoc havia dicho, que tambien havia de hechar en la Laguna todo el Oro, i Joias que tenia, por haverle dicho el Diablo, que havia de ser vencido. Y aunque se buscò este Tesoro con grandissima diligencia, por muchas partes de la Laguna, nunca se hallò: i así, pareció cosa de consideracion,

Dàn tormento à Quautimoc, i vn Caballero mure en el torméto.

In secundis rebus nihil in quaquam superbis, ac violentè consulere decet, nec presenti credere fortuna: cum quid vesper ferat, incertum.

Quitan al Rei de el torméto.

Tiense entendido, que Quautimoc hechò sus Tesoros en la Laguna.

i casi imposible, que se pudiese esconder tan grande riqueza. Algunos de los mas Principales Mexicanos, que estaban presos, dieron noticia de Sepulturas, adonde se hallò algun poco de Oro, que se llevó para poner en particion.

Quedo acabado este grande Imperio de los Reies Mexicanos, lo qual permitió Dios Nuestro Señor, que se conociese algo antes, con muchas señales, è indicios, en tiempo que el Rei de Mexico era tenido, i adorado como Dios, i que su Monarquia estaba en la maior Grandeça, i se estendia hasta Nicaragua, de donde le tributaban grandissimas riqueças de Plumeria, Perfumes, obra de Algodon, i otras cosas mui estimadas.

Y entre otros Pronosticos, que se entendió que huvo de la perdicion de estos grandes Reinos, fueron, que vn Idolo de Chilula, Ciudad confederada de Moteçuma, anunció que iria Gente estraña à poseer aquel Imperio. Un Señor de Tezcucò, Sobrino del vltimo Moteçuma, le dixo, que à el, i à todo su Reino se aparejaban mui grandes trabajos. Lo mismo le dixeron muchos Hechiceros, i Brujos: i entre otros hechò de ver, que à vno le faltaban los dedos de los pies, i de las manos: mandabalos prender, i desaparecian de la prision, de que recibia mucha pena. Y viendose mui congoxado, acudiò al remedio de sus Dioses, i para aplacarlos, hizo grandes Sacrificios: entre otras cosas, mandò llevar vna Piedra mui grande para Sacrificar en ella; i aunque se hizo fuerza con grandes Maromas, no pudieron: i andando porfiando en ello, oieron vna voz, que dixo: *Que el Señor de lo Criado no queria que se hiciesen ia aquellos Sacrificios.* Y queriendolos hacer adonde estaba la Piedra, se oia otra, que dixo: *Tu os he dicho, que es la voluntad del Criador, que eso no se haga; i porque lo creais, io me dexarè llevar vn rato, i despues no me podreis mover mas:* i así fue, hasta que por muchas plegarias se dexò llevar hasta la entrada de Mexico, adonde se dexò caer en vna Acequia, i no pareció mas, por mucho que la buscaron, sino en el proprio lugar de donde la havian llevado, de que todos quedaron mui admirados.

Pronosticos de la perdicion del Imperio Mexicano.

Los Pronosticos daban pena à Moteçuma.

